

Pediculosis en los aborígenes del antiguo Perú

Emiliano Paico-Vílchez ¹ y Emiliano Paico-Zumaeta ²

Resumen

Los autores detallan el patrón cultural de los aborígenes del antiguo Perú relacionados con los piojos del cuero cabelludo, para lo cual revisaron diversos escritos que nos dejaron los cronistas que se ocuparon del tema. También muestran algunas fotografías de piezas de cerámica de la cultura Mochica en las que han representado espléndidamente a mujeres despiojándose.

Palabras clave: *Pediculus capitis*, piojos, Mochica, aborigen, cronistas, antiguo Perú.

Abstract

The authors detail the cultural pattern of the aborigines of ancient Peru related to lice of the scalp, for which they reviewed various writings left to us by the chroniclers who dealt with the subject. They also show some photographs of ceramic potteries from the Mochica culture in which they have splendidly depicted women delousing.

Keywords: *Pediculus capitis*, lice, Mochica aboriginal, chroniclers, ancient Peru.

Introducción

La pediculosis *capitis*, enfermedad parasitaria que afecta al cuero cabelludo, ha estado íntimamente relacionada con el ser humano y con sus diferentes culturas desde su aparición en la tierra. El agente causante de este mal es el *Pediculus humanus capitis*, llamado comúnmente piojo.

Los piojos han estado, y aún lo están, vinculados con diferentes patrones culturales. Así, por ejemplo, en el antiguo Egipto los sacerdotes tenían la costumbre de afeitarse cada tres días todo el cuerpo para mantenerse libre de piojos y en buen estado de higiene.¹

Por el contrario, aunque parezca inverosímil, en el norte de la antigua Siberia los piojos eran un símbolo de amor, ya que las mujeres jóvenes arrojaban sus piojos sobre los hombres como muestra amorosa de afecto,² muestra amorosa que iba acompañada de la frase: mi pojo es tu piojo. En la Suiza medieval, para elegir al jefe municipal, los candidatos se reunían alrededor de una mesa en cuya parte central colocaban numerosos piojos; luego los candidatos extendían sus barbas, y el poseedor de la barba que los piojos eligieran infestar, era elegido para desempeñar ese ansiado cargo.³ En los siglos XV y XVI, los nobles europeos, hombres y mujeres, tenían la costumbre de afeitarse la cabeza y usaban pelucas con el propósito de evitar ser infestados por piojos⁽¹⁾. Los aztecas, como muestra de respeto y consideración, ofrecían al Dios Moctezuma, sus piojos los que colocaban en pequeñas vasijas de oro⁽²⁾.

En la Argelia tradicional el tener piojos en la cabeza es importante, pues es signo de riqueza y de buena nutrición.⁴ En el noroeste de Melanesia (Nueva Guinea Británica en Oceanía), despiojarse y comerse los piojos forma parte de los ritos de aproximación

¹ Cirujano pediátrico. Profesor de la Universidad Privada Antenor Orrego y ex jefe del Servicio de Cirugía Pediátrica y del Servicio de Especialidades Quirúrgicas del Hospital Belén de Trujillo, Perú.

² Bachiller en Ciencias de la Comunicación. Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú.

amorosa. Es un prelude a la unión sexual de los enamorados. Entre las parejas matrimoniales, la única manifestación afectuosa permitida en público es despiojarse uno a otro.⁵

En el antiguo Perú, según los cronistas de las indias, el soberano Inca obligaba a los pobres a pagar los tributos o impuestos con cierta cantidad de piojos. Sin embargo, se cree que la verdadera razón de este hecho era obligarles a mantenerse limpios y libre de estos ectoparásitos.

El propósito del presente artículo, es detallar el patrón cultural de los aborígenes peruanos relacionados con los piojos; para lo cual se ha revisado escritos de cronistas de las indias que se han ocupado del tema. Asimismo, mostrar algunas piezas de cerámica de culturas pre Incas que ilustran la presencia de los piojos entre los aborígenes.

Los ceramios de la cultura Mochica

La evidencia más temprana de *pediculosis capitis* en los aborígenes del Perú, la proporciona la cerámica Mochica, en la que los hábiles alfareros han plasmado de una manera asombrosa a mujeres y seres sobrenaturales despiojándose el cabello y piojos sobre sus vestidos. Al respecto podemos señalar lo siguiente:

Existe un ceramio Mochica en el que claramente se evidencia a una mujer sentada que está despiojándose el cabello y con piojo sobre la parte superior de su vestido (Figura 1).

En cambio, hay un ceramio, también de la cultura Mochica, en el que notoriamente se ha representado a un personaje, con los característicos colmillos grandes (propios de los seres divinizados), que está despiojándose el cabello y tres piojos sobre su vestido (Figura 2). Christopher Donnan,⁶ sostiene que el personaje representado en este ceramio sería *Mollep*, el famoso y venerado piojoso, al que hace referencia 1100 años después el cronista Antonio



Figura 1. Mujer sentada despiojándose el cabello. Obsérvese un piojo en la parte superior del vestido de la mujer. Cerámica Cupisnique. Foto tomada de Cáceres Macedo: Cerámicas del Perú Prehispánico.

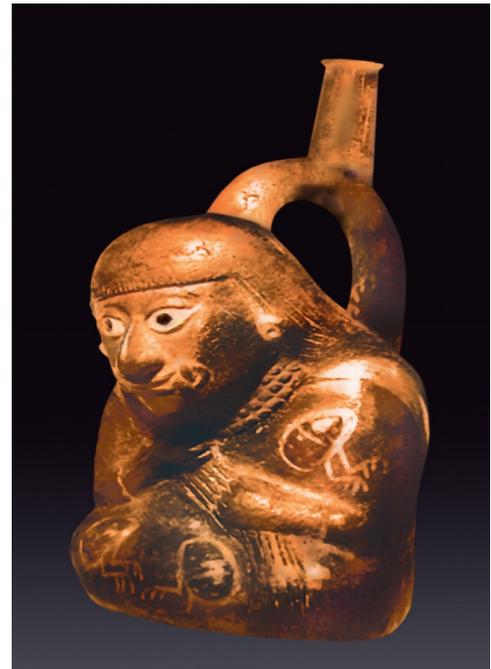


Figura 2. Deidad sentada despiojándose el cabello. Obsérvese los piojos sobre el vestido. Cerámica Mochica. Foto tomada de Ayasta Vallejo: Combates por la Fe: Resistencia y Sincretismo Religioso en la Costa Norte del Perú, *UCV Hacer*, 2012.



Figura 3. Deidad sentada despiojándose el cabello. Obsérvese tres “piojos” sobre su vestido. Cerámica Mochica. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (MARLH), Lima.



Figura 5. Deidad sentada despiojándose el cabello. Obsérvese dos “piojos” sobre el vestido. Cerámica Mochica. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (MARLH), Lima.



Figura 4. Deidad sentada despiojándose el cabello. Obsérvese tres “piojos” sobre el vestido. Cerámica Mochica. Museo de Arte de Lima (MALI).



Figura 6. Mujer lavándose el cabello después de haberse despiojado. Cerámica Mochica. Foto tomada de Donnan: Moche Art of Perú.

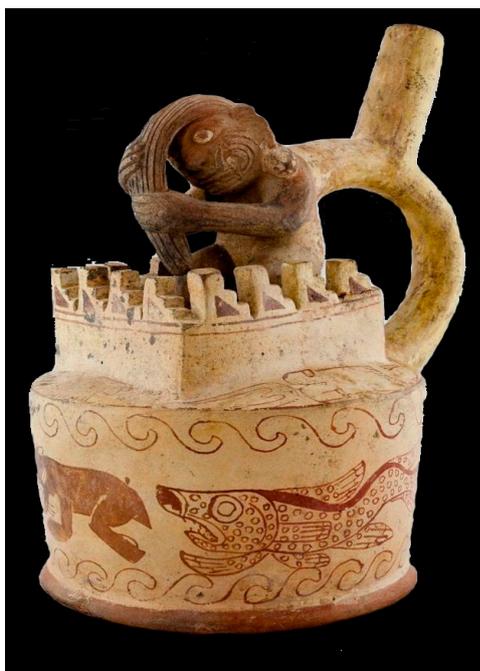


Figura 7. Deidad sentada lavándose el cabello después de haberse despiojado. Cerámica Mochica. Museo de la Universidad California Los Ángeles, EE.UU de Norteamérica.

de la Calancha, del que más adelante trataremos. En otros ceramios semejantes (Figuras 3-5), ya no se evidencian los piojos, sino pequeños individuos sobre el vestido del personaje. Referente a estos ceramios, tanto Donnan⁶ como David Ayasta⁷ manifiestan que en estas piezas está representado *Mollep*, divinidad Mochica, el que propiciaba la fertilidad humana desde sus piojos; es por ello que creen que los piojos se han convertido en seres humanos.

También hay otras piezas, en las que los ceramistas han representado a una deidad que está lavándose el cabello, al parecer después de haberse despiojado (Figuras 6 y 7).

Los cronistas

Los antiguos historiadores en sus crónicas también hacen referencia de la infestación de piojos en los aborígenes. Garcilaso de la Vega⁸, Pedro Cieza de León⁹, Giovanni Anello Oliva¹⁰ y Antonio de

Herrera,¹¹ cuando se ocupan sobre los tributos que se tenía que dar al Inca, cuentan que el monarca obligaba a los pobres a pagar el tributo en piojos, de tal manera que cada uno de ellos tenía que presentar cierta cantidad de estos ectoparásitos. Asimismo, nos dan a entender de la poca higiene que tenían los pobres del imperio incaico.

Garcilaso de la Vega,⁸ cronista mestizo, hijo de la princesa imperial Isabel Chimu Occllo (nieta del Inca Túpac Yupanqui) y sobrino nieto del Inca Huayna Cápac, en su obra *Comentarios Reales de los Incas*, Libro V, Capítulo VI (Hacían de vestir, armas y calzado para la gente de guerra), relata lo siguiente:

“Otra manera de tributo daban los impedidos, que llamaban pobres; y era que de tantos a tantos días eran obligados a dar a los gobernantes de sus pueblos ciertos cañutos de piojos. Dicen que los Incas pedían aquel tributo porque nadie, fuera de los libres de tributo, se exentase de pagar pecho, por pobre que fuese, y que a estos se les pedía de piojos, porque como pobres impedidos no podían hacer servicio personal, que era el tributo que todos pagaban. Pero también decían que la principal intención de los Incas para pedir aquel tributo era celo amoroso de los pobres impedidos, por obligarles a que se despiojasen y limpiasen; porque como gente desastrada no pudiesen comidos de piojos; por este celo que en toda cosa tenían los reyes les llamaban amadores de pobres. Los decuriones de a diez, que en su lugar dijimos, tenían cargo de hacer pagar este tributo.”

En el Libro VIII, Capítulo V (Conquista de la provincia Cañari, sus riquezas y templo), Garcilaso de la Vega anota lo siguiente:

“... de tal manera que las provincias no sujetas se aficionasen al imperio de los incas y se satisficiesen en recibirlo por señor. Entre esas naciones hay una que llaman Quillacu: de

gente vilísima, tan mísera y apocada, que temen los ha de faltar la tierra, el agua y aun el aire; de donde nació; de donde nació un refrán entre los indios, y los españoles lo admitieron en su lenguaje, al decir: es un Quillacu, para proteger a motejar a uno de avaro o de cualquier otra bajeza. A los cuales particularmente mandó el Inca imponer el tributo, que los tan desastrados pagaban de sus piojos, por obligarles a que se limpiasen y no se dejasen comer de ellos.”

En el mismo libro, Capítulo VII (El Inca hace conquista de Quito, encuentra en ella al príncipe Huayna Cápac), Garcilaso de la Vega narra lo siguiente:

“Huayna Cápac pasó delante de Quito y llegó a otra provincia llamada Quillacenca (nariz de hierro), porque sus pobladores se horadaban la ternilla nasal, desde el cual colgaban sobre los labios un joyelito de cobre, oro o plata como un zarcillo; el cual el Inca los halló muy viles y sucios, mal vestidos y llenos de piojos, que nunca se los quitaban; no tenían idolatría alguna, pues no sabían qué era adorar, salvo que dijéramos que idolatraban la carne, porque son tan golosos en esta afición que hurtan cualquier ganado y caballo o yegua o cualquier otra res que encuentren muerta, por muy podrida esté, la comen con gran voracidad y gusto; fueron fáciles de reducir como gente vil, poco menos que bestias. De allí el Inca se trasladó a otra provincia llamada Pasto, de gente no menos vil que la anterior, aunque de ninguna manera comían carne y cuando se les ofrecía decían que no eran perros. Los trajeron al servicio del Inca con ligereza: le suministraron maestros para enseñarles a vivir, y, entre otros beneficios, para la vida natural, les impusieron el tributo de los piojos, para que no perecieran comidos por estos.”

Pedro Cieza de León.⁹ cronista español, investigador histórico de las cosas y del pasado

del imperio incaico, quien tuvo como uno de los principales informantes a Cuyo Túpac Yupanqui (hijo de Huayna Capac), en su obra *Crónica del Perú* (Segunda parte), escribe lo siguiente:

“Y después de haber reformado el campo, el Inca pasó adelante hacia la parte del Sur con gran reputación por la victoria pasada; y anduvo descubriendo hasta el río Angasmayo, que fueron los límites de su imperio. Y supo de los naturales cómo adelante avía muchas jentes y que todos andaban desnudos sin ninguna vergüenza y que comían carne humana, todos en general; y hizo algunas fuerzas en la comarca de los Pastos y mandó a los principales que le tributasen y dixerón que no tenían qué le dar; y por lo imponer, les mandó que cada casa de la tierra fuese obligada a le dar tributo, cada tantas lunas, un canuto de piojos algo grande. Al principio riéronse del mandamiento; más después, como por muchos de que ellos tenían no podían henchir tantos canutos. Criaron con el ganado que el Inca les mandó dexar y tributaban de lo que se multiplicaba y de las comidas y raíces que hay en sus tierras. Y por algunas causas que para ello tuvo Guayna Capac, bolvió a Quito y mandó que en Carangue estuviese templo del sol y guarnición de jente con mitimaes y capitán general con su gobernador para frontera de aquellas tierras y para guarda dellas.”

El italiano Giovanni Anello Oliva,¹⁰ religioso misionero y cronista, en su libro *Historia del Reino y Provincias del Perú, cuando se ocupa de Sinchi segundo Inca*, nos cuenta que,

“Determinó saber el número de gentes que tenía en sus Reynos, con intento de saber de todas sus provincias y en qué estaban ocupados, para imponerles el tributo conforme la calidad de cada uno y hecha la cuenta, halló que tenía más de dos millones de varones, sin más de otras tantas mugeres, y sin criaturas de diez años

abaxo. Y para que no estuviesen ociosos mandó que occupassen todos en abrir caminos, cegar lagunas; hazer puentes y el desagadero de la gran laguna de Titicaca, edificios, sementeras, y criar ganados, amansando los silvestres. Y a los inútiles, como eran los Uros, en que cada uno de ellos diesse al mes un cañutto de piojos de tasa [tributo]: todo en orden a que nadie estuviese ocioso.”

Antonio de Herrera y Tordesillas,¹¹ cronista español, en su obra *Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano*, al ocuparse de los tributos de los aborígenes peruanos; refiere:

“Deseando el Inca, más que por la necesidad material del tributo por dejar sentir su autoridad, que todos los habitantes del imperio tuvieran que pagarle una contribución personal, la cual consistía por lo general en los productos de sus tierras; los indios de Pasto, muy pobres quizá por holgazanes, alegaron para eximirse de ella que no tenían hacienda para tributar; se les ordenó entonces que pagaran el tributo en piojos y así cada indio tenía que presentar cierto número de estos animales en reconocimiento de vasallaje.”

Este hecho y la costumbre de matar a los piojos con los dientes, dio origen, según el mismo Herrera, a la creencia de que los indios comían piojos, y aún de que lo hacían como remedio para curar la ictericia.

Otros cronistas como, Francisco de Ávila¹² y Antonio de la Calancha¹³, hacen referencias de ciertos personajes que siendo sucios y piojosos han sido importantes y hasta venerados por la influencia que tenían en la colectividad. El primero, trata sobre Cuniraya Viracocha un dios local de Huarochirí; el segundo, trata de un hechicero norteño famoso. Hechos que permite afirmar que la pediculosis capitis, no solo era una enfermedad de los pobres.

En los manuscritos quechuas anónimos, acopiados en el libro *Dioses y Hombres de Huarochirí* por el jesuita Francisco de Ávila,¹² en el Capítulo 1 (Cómo fue antiguamente los ídolos y cómo guerreó entre ellos y cómo había en aquel tiempo los naturales), hay un párrafo que dice lo siguiente:

“En aquel tiempo existió un huaca llamado Cuniraya, existió entonces. Pero no sabemos bien si Cuniraya fue antes o después de Pariacaca [En la mitología Huanca y posteriormente en la incaica, Pariacaca es el dios del agua y de las lluvias torrenciales], o si ese Cuniraya existió al mismo tiempo o junto a Viracocha, el creador de los hombres; porque la gente para adorar decía así: Cuniraya Viracocha hacedor del hombre, hacedor del mundo, tú tienes cuanto es posible tener; tuyas son las chacras, tuyo es el hombre: yo. Y cuando debían empezar algún trabajo difícil, a él adoraban, arrojando hojas de coca al suelo: Haz que recuerde esto, que lo adivine Cuniraya Viracocha diciendo, y sin que pudiera ver a Viracocha, los muy antiguos le hablaban y adoraban. Y mucho más los maestros tejedores que tenían una labor tan difícil, adoraban y clamaban. Por esa razón hemos de escribir de las cosas que ocurrieron antes que él [Cuniraya] existiera, junto con los sucesos de Pariacaca.”

En seguida, en el Capítulo 2 (Cómo sucedió Cuniraya Viracocha en su tiempo y cómo Cahuillaca parió a su hijo y lo que pasó), Ávila apunta lo que a continuación sigue:

“Este Cuniraya Viracocha, en los tiempos más antiguos, anduvo, vagó, tomando la apariencia de un hombre muy pobre; su yacolla [manto] y su cusma [túnica] hechos jirones. Algunos, que no lo conocían, murmuraban al verlo: Miserable piojoso, decían. Este hombre tenía poder sobre todos los pueblos. Con sólo hablar conseguía hacer concluir hacer andenes bien acabados y sostenidos por muros. Y también enseñó a hacer los canales de riego arrojando [en el

barro] la flor de una caña llamada pupuna; enseñó que los hicieran desde su salida [comienzo]. Y de este modo, haciendo unas y otras cosas, anduvo, emperrando [humillando] a los huacas de algunos pueblos con su sabiduría.”

Al final del mismo capítulo, reaparece la alusión de los piojos del mismo Cuniraya Viracochoa:

“Entonces ése, al que nombran Cuniraya, anduvo por la orilla del gran lago; y la mujer Urpayhuacha a quien le dijeron cómo sus hijas habían dormido, enfurecida persiguió a Cuniraya. Y cuando venía persiguiéndolo y llamándolo, ¡Oh! diciendo, se detuvo. Entonces le habló [ella]: Únicamente voy a despiojarte. Y empezó a despiojarlo. Y cuando ya estuvo despiojado, ella, en ese mismo sitio, hizo elevarse un gran precipicio y pensó: Voy a hacer caer allí a Cuniraya. Pero en su sabiduría, sospeché la intención de la mujer. Voy a orinar un poquito, hermana diciendo, se fue, se vino hacia estos lugares y permaneció en ellos, en sus alrededores o cercanía, mucho tiempo, haciendo caer en el engaño a los hombres y a los pueblos.”

Antonio de la Calancha,¹³ religioso español misionero y cronista, en su obra *Crónica Moralizadora de la Orden de San Agustín*, nos refiere que en la ciudad norteña de Pacasmayo existía un famoso hechicero sucio y piojoso llamado *Mollep*, quien tenía pacto con el demonio. Este hechicero era venerado por miedo o por omnipotencia, tributando dádivas y rindiéndosele con abatida sumisión.

El cronista relata lo siguiente:

“En un cerro que hasta ahora lleva el nombre de *Coslechec* que está en el valle de *Talambo* vivía un indio hechicero, encantador que tenía pacto con el demonio ... Su nombre era *Mollep*,

que quiere decir el piojoso. Le llaman así por las legiones que criaba de estas sabandijas en la cabeza y cuerpo. Lo asqueroso de su persona decía lo abominable de sus costumbres. Tenía persuadidos a los indios, y en ellos era oráculo asentado, que al peso y número que criaba aquellos inmundos animalillos del sudor de su cuerpo, iba criando los linajes, hijos i familias de los indios que le adoraban. La multiplicación de la generación atribuía a su propia omnipotencia y la muerte, y menoscabo de sus contrarios a castigos de su enojo. Los indios ignorantes le creían fácilmente, porque veían más aumentados sus pueblos, que los de sus contrarios, atribuyendo a este ministro del demonio”.

Respecto al tratamiento de la pediculosis capitis, Bernabé Cobo,¹⁴ insigne historiador jesuita y naturalista, amigo confidente de Alonso Topa Atau (nieto del Inca Huayna Cápac), en su obra *Historia del Muevo Mundo*, nos da a conocer los medicamentos que los aborígenes empleaban para matar los piojos de la cabeza. Él expresa que

“usaban la pasa, la tierra o la greda para lavarse con ella la cabeza y matar estos parásitos que llamaban *uza*, así como *uzayoc* o *uzazapa* al que los lleva”.

Finalmente se debe señalar que estudios paleopatológicos han confirmado la presencia de piojos en momias de aborígenes. Por ejemplo, Ewing¹⁵ encontró piojos y liendres en el cabello de momias incaicas; Pedro Weiss,¹⁶ encontró liendres en los cabellos de momias de Paracas. También se ha encontrado piojos en la cabeza de momias de un príncipe inca y de sus acompañantes.¹⁷ Todos estos estudios demuestran categóricamente dos hechos: primero, que la pediculosis capitis producida por estos ectoparásitos es una enfermedad que ya existía antes de la llegada de los españoles al Perú, y segundo, que la enfermedad, como se dijo antes, no respetaba la edad ni la condición social.

Referencias bibliográficas

1. Villalobos C, Ranalleta M, Sarandón R, González A. La pediculosis de ayer y hoy. Un estudio epidemiológico sobre la infestación de pediculus en niños de La Plata Buenos Aires, Argentina. *Entomol Vect.* 2003, 10: 567- 77.
2. López D, Medina AP, Mosquera SL, Vásquez LR. Actualización y perspectiva integrada de la Pediculosis. *Rev Asoc Colomb Dermatol;* 2017, 25 (1): 38-48.
3. Parish LC. 1977. History of pediculosis. In: Orkin M, Maibach HI, Parish LC, et al. (eds) Scabies and pediculosis. Philadelphia: Lippincott. Cap. 24: 139- 142.
4. Souffez, Marie France. El simbolismo del piojo en el mundo andino. *Boceto filológico*: 1985; PUCP. URL disponible en: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/antropologica/article/view/832/803>
5. Malinowski, Bronislaw. La vida sexual de los salvajes del noroeste de Melanesia. Madrid: Ediciones Morata SA, 3ª Ed, 1975.
6. Donnan, Christopher. Moche art of Peru. Pre-Columbian symbolic communications. Museum of Cultural History. University of California Los Angeles, 1978.
7. Ayasta – Vallejo, David. Combates por la fe: resistencia y sincretismo religioso en la costa norte de Perú (siglo XVI). *UCV- HACER Revista Científica de Investigación e Innovación para el Desarrollo Social.* 2012; 1 (1): 74-78 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521752338011>
8. Garcilaso de la Vega, (Inca). Comentarios Reales de los Incas (1603). Lima, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1991.
9. Cieza de León, Pedro: Crónica del Peru. Segunda parte (1553). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.
10. Oliva, Giovanni Anello. Historia del Reino y Provincias del Perú (1631). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1988.
11. Herrera y Tordesillas, Antonio de. Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano (1615). Madrid. URL disponible en: <https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=774>
12. Ávila, Francisco. Dioses y Hombres de Huarochiri (1598?). Segunda Edición, Pueblo Libre, Lima – Perú, Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Jesuitas, 2007.
13. Calancha, Fray Antonio de la. Crónica Moralizadora de la Orden de San Agustín (1653). Tomo II, Lima, 1976.
14. Cobo, padre Bernabé. Historia del Nuevo Mundo (1653). Madrid, Atlas, 1956.
15. Ewing, HE. Lice from human mummies. *Science*, 66: 389-390, 1924.
16. Weiss, Pedro: Restos humanos de Cerro Colorado. *Revista del Museo Nacional*, Lima. 1932; 2: 1-12.
17. Dutra JM, Alves AD, Pessanha T, Rachid R, et al. Prehistorical *Pediculus humanus capitis*: Quantitative data and low vacuum scanning microscopy. *Rev Inst Med Trop Sao Paul.* 2014; 56: 567-77.

Correspondencia:

Emiliano Paico-Vilchez, epaicov@gmail.com

Fecha de recepción: 21-01-2022.

Fecha de aceptación: 28-02-2022.

Conflicto de interés: ninguno, según los autores.

Financiamiento: por los autores.